UCLA
Mester

Title
El lector como productor ante la política dei silencio: Notas en torno a El viaje de Colón contado por un pájaro

Permalink
https://escholarship.org/uc/item/65s7x486

Journal
Mester, 21(2)

Author
Broggi, Roberto Forns

Publication Date
1992

DOI
10.5070/M3212014223

Copyright Information
Copyright 1992 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Mester, Vol. xxi, No. 2 (Fall, 1992)

El lector como productor ante la política del silencio: Notas en torno a *El viaje de Colón contado por un pájaro*

El nacimiento del lector se paga con la muerte del Autor.
Roland Barthes

1. Colón y el silencio educativo

La imagen predominante en los textos escolares de Cristóbal Colón es absolutamente tributaria del exorbitante privilegio que la institución literaria concede al individuo como determinante de los sentidos culturales. No se podría explicar de otro modo la fama de Colón sin el concepto de personaje que orienta y facilita la inteligibilidad de las historias narradas. El Colón que el padre Bartolomé de las Casas había seleccionado señalaba en su relación del tercer viaje, entre otras "precisiones," que las tierras que nuevamente descubrió eran, pues lo tenía asentado en el ánima, el mismísimo Paraíso Terrenal. El Almirante de la mar oceáno escribió las primeras impresiones sobre las tierras y los habitantes del "Nuevo Mundo" y nunca supo decirlas fuera de sus moldes medievales y renacentistas; es decir, no tenía cómo entender ni explicar lo diferente (lo nuevo es su eufemismo), tan sólo lo convirtió en mera mercancía para las necesidades imperiales de Europa. "Colón fue el primero en degradar al hombre americano a la categoría de mercancía," nos lo repite Beatriz Pastor en su provocador ensayo sobre los discursos narrativos de la conquista (231). Sin embargo, los textos escolares, en su mayoría, callan esta característica destacando las dimensiones individuales de Colón como héroe mítico de la conquista y como ejemplo de cristianización; Colón es visto como un personaje visionario, valeroso y justo. Su ambición de poder y dinero queda silenciada por la celebración de su misión civilizadora que salva de la ignorancia y salvajismo, del abandono divino y la infelicidad a los indígenas. Es verdad que en América Latina hay una gran diferencia entre lo que se enseña en las escuelas y en las universidades; pero eso no justifica las simplificaciones en

que caen los textos de enseñanza primaria y secundaria respecto al uso de las fuentes históricas de los primeros siglos de la conquista, como cuando se ignora la intervención del padre Bartolomé de las Casas en la selección y resumen de los documentos colombinos.

En la biblioteca de la universidad donde estudio y trabajo encontré al azar algunos textos que se usan en las escuelas elementales y primarias de Estados Unidos sobre Colón. Así pude conocer otra versión de los viajes de Colon desde el paradigma anglosajón de colonización, donde se instaura el silencio acerca del exterminio de las culturas nativas y se ignoran los diversos matices del mestizaje. Por ejemplo, el libro de Jane Belk Moncure, ilustrado por Jean Shackelford, no habla de muertes, robos o saqueos; tan sólo habla de la amistad entre colonizadores y colonizados: "Columbus took some Indians friends back to Spain to meet the king and queen. And he took flowers, plants, and a sweet-tasting fruit. We call it pineapple" (30).

Las ilustraciones muestran a los protagonistas del "encuentro" de dos mundos como alegres, amistosos, despreocupados e inocentes. Me gustaría sugerir algunas muestras contrarias a este silencio cómplice del racismo y la colonización económica y cultural que aún se perpetúa en Estados Unidos respecto a los indios reducidos a las reservaciones y a los estereotipos; tendría que mencionar los medios de prensa alternativos que apenas he podido revisar en las colecciones de microfilm de la biblioteca, como la influyente revista *Akwesasne Notes* que publica diversas caricaturas políticas alusivas al punto de vista nativo respecto al descubrimiento presentado como invasión.[1] Pero estos textos que encontré de paso son una prueba muy clara del etnocentrismo extremo que supuso la colonización anglosajona, donde no tuvo lugar ningún tipo de mestizaje, lo que explica en gran parte la xenofobia actual hacia las diversas minorías étnicas que, principalmente por razones económicas, se han integrado de algún modo al sistema establecido. Otros libros para jóvenes, mejor ilustrados, mencionan ciertos problemas, como el de Zachory Kent, donde señala que entre 1494 y 1496 murieron en el caribe entre 100,000 y 300,000 personas (89), o el libro de Nancy Smiler Levinson donde explicita la misión de Colón como comienzo de la matanza y búsqueda del oro; sin embargo, caen en el juego de endiosar al personaje principal, reduciendo así numerosas dimensiones políticas y culturales de dichos viajes: los sistemas de pensamiento de la época, las culturas en conflicto, los intereses económicos, las motivaciones ideológicas, religiosas, etc. El extraordinario volumen editado por Alvin M. Josephy, Jr., *America in 1492. The World of the Indian Peoples Before the Arrival of Columbus* ofrece un tipo de lectura más amplia. En esta reciente compilación de trabajos comprometidos con la realidad sociocultural estudiada, encuentro cifrado el esfuerzo de parte de la comunidad académica estadounidense para buscar las raíces culturales e históricas que posibiliten un destino diferente a la expoliación y destrucción natural y cultural de América. Josephy expresa el propósito de la trabajosa compilación de ilustraciones y artículos sobre

los indios precolombinos contra los estereotipos dominantes: "With this book, much of which may be as foreign to many readers as a history of another planet, we move from the center of the universe of the white man to the centers of those of the different Indian peoples of 1492" (7).

La reflexión final de Vine Deloria, Jr. insiste en tener esperanza con las futuras generaciones respecto a los problemas cruciales de Estados Unidos, a pesar del peso de la tradición colonial anglosajona: "Every place that immigrant put his foot, he ravaged the land, killed the plants and animals, and substituted an artificial setting for himself" (439).

Sin embargo, aunque se mencionan a grandes rasgos los universos culturales precolombinos del sur, no se pondera la situación de mestizaje cultural ni de colonización económica que ahora caracteriza a las sociedades latinoamericanas. De hecho la carencia de bibliografía de la producción etnohistórica del sur le quita contundencia continental a la investigación provocadora e incisiva de los académicos estadounidenses. Fuera del anecdotario de declaraciones de solidaridad,[2] fuera de las volantes de grupos indigenistas e indios donde acusan, si bien exageradamente, a Colón de "Gran Ladrón, Genocida, Racista, Iniciador de la Destrucción de una Cultura, Violador, Torturador y Opresor del Pueblo Indígena e Instigador de la Gran Mentira," es innegable que en los circuitos oficiales de cultura masiva y educación escolar nuestro querido Almirante goza de muy buena salud y sigue siendo el símbolo de la superioridad cultural de los occidentales que vinieron a este "Nuevo Mundo" a civilizar y modernizar.

2. Una lectura política

Aunque no conozco con detalle los textos que circulan en América Latina sobre el particular, examinaré más adelante, en un ejemplo significativo de la literatura infantil colombina, las posibilidades de lectura a partir de la crítica que Noé Jitrik hace de la idea de personaje en la narrativa latinoamericana. El punto que quiero resaltar ahora pertenece al campo político en su sentido amplio y se expresa en una economía muy peculiar que subyace a las instituciones oficiales de educación: la autoridad del texto, el interés desmesurado por el autor y por los personajes verosímiles, la obediencia ciega al programa oficial, la resignación a la enumeración repetitiva e inútil de nombres y títulos, etiquetas y clichés. Barthes había definido esta economía con lucidez penetrante:

> el autor está considerado como eterno propietario de su obra, y nosotros, los lectores, como simples usufructuadores: esta economía implica evidentemente un tema de autoridad: el autor, según se piensa, tiene derechos sobre el lector, lo obliga a captar un determinado *sentido* de la obra, y este sentido, naturalmente, es el bueno, el verdadero: de ahí procede una moral crítica del recto

> sentido (y de su correspondiente pecado, el "contrasentido"): lo que se trata de establecer es siempre *lo que el autor ha querido decir*, y en ningún caso *lo que el lector entiende*. (36)

Si quisiera hablar de una lectura posible sobre lo que se desencadena con el viaje de Colón, tendría que mencionar otros paradigmas distintos al de "descubrimiento," "encuentro" y "civilización." Pero cambiar dicho paradigma ya implica una toma de posición política respecto a la tradición oficial y sus pilares fundamentales. La culpa y el silencio son apenas una comprobación del grado de colonización alcanzado, llámese complicidad o conformismo. Aunque es imposible alcanzar una neutralidad ideológica en este enfoque crítico, al menos tomar en cuenta las culturas marginadas y silenciadas significa un paso importante para descolonizar y desideologizar el silencio que encubre el horror y la violencia estructural que reduce y simplifica políticamente la historia de nuestros pueblos. En el caso latinoamericano, el análisis de los libros de texto de la enseñanza primaria confirma la política del silencio y la diferencia del ocultamiento anglosajón en sus operaciones de transformación y homogeneización de los discursos culturales subalternos.[3] Este es el caso de la colección *Cuentahistoria* de la editorial Sigmar, donde María Granata trabaja con el dibujante Santos Martínez Koch y la historiadora Liliana Rey para simplificar la historia, hacerla divertida, anecdotizarla y describirla como un asunto de personajes virtuosos en los principios de la república argentina: o *El negrito asustado* para hablar de la abolición de la esclavitud o *Crispín y el bagre* para describir la segunda invasión inglesa o *El nacimiento* para estudiar la revolución de mayo (1983).[4] Por supuesto que dicha colección no habla del exterminio de los indios que se produjo en la pampa argentina. De manera simbólica estos textos reproducen el silencio oficial sobre las desapariciones políticas que en el momento de editar dichos libros ocurría en la Argentina de la junta militar. Si uno pone atención en las ilustraciones, también se reproduce el silencio oficial sobre el mestizaje que en mayor o menor medida ocurre en los países latinoamericanos, pues se acentúan los rasgos blancos que corresponden a un modelo ideal de sociedad jerarquizada por clases sociales y razas.

3. El Nuevo Mundo a todo color

Una lectura atenta de *El viaje de Colón contado por un pájaro* de María Granata demostraría la complejidad y las dimensiones de una lectura política creativa a partir de un texto construido por sus silencios y sus colores encantadores y encubridores. Hay una advertencia preliminar de la autora que marca sin duda alguna la autoridad textual que la sostiene: "Lo que narro en estas páginas acerca del primer viaje de Colón a nuestro continente es histó-

rico y está documentado. Mi fantasía se atrevió a que un pájaro viajara en el palo mayor de la Santa María, la nave capitana" (4).

La firma de Granata que sigue, los dibujos de Miguel L. Matejka, la presentación de cada capítulo de la aventura desde la perspectiva de un ave (el animal amistoso de la literatura infantil) preparan al lector curioso a seguir con deseo la continuidad del relato. El artificio del narrador-pájaro es muy ingenioso para acercar al lector a la materia narrada. Según la estética de la recepción, el reconocimiento de las reglas de un género juega un papel importante en la actualización del horizonte de expectativas del lector.[5] En un trabajo muy sugerente, Ariel Dorfman destaca cómo en la literatura infantil nuestros amigos los animales niegan toda duda y tuercen toda referencia al mundo real en nombre de la "fantasía":

> El género mismo ha sido concebido previamente, y el gusto, la tradición, el hábito, y por cierto el modo en que están estructurados el trabajo y el ocio, la competencia y el reposo, el individuo y el colectivo, en su propio mundo cotidiano, todo esto refuerza esa concepción, la idea de que todo debe ser divertido y que la política sólo cabe en asuntos serios y solemnes. El pluralismo, el debate, la libertad de criticar, están vedados de ese universo. (66)

En el caso del pájaro que viaja con Colón, la fantasía es sostenida por la "Historia": "Ningún pájaro vive tanto, ya lo sé. Lo que sucede es que la Historia me alargó la vida" (7).

De ese modo Granata asume un procedimiento de la narrativa latinoamericana para hacer del personaje una forma conjetural, donde la verosimilitud ya no cuenta para construir al personaje. Sin embargo, las ilustraciones y el género del cuento con protagonista animal transforman esta calidad conjetural en mecanismo verificador: este testigo tiene vida propia y va enterando al lector de la vida cotidiana de Cristóbal Colón, de su hijo Diego, de sus planes y sus luchas. Las descripciones detalladas permiten alimentar la emoción del viaje, la curiosidad por saber qué va a pasar luego, pero el personaje de Colón se presenta como un repertorio de comportamientos ejemplares, un sujeto arquetípico, que tiene la capacidad de dar sentido a los hechos históricos antes que las motivaciones evangelizadoras y económicas de la Corona española.

Más tarde, en pleno viaje, el pájaro se lamentará de no saber leer para enterarse de lo que escribía Colón mientras enfrentaban mareas peligrosas, volcanes en erupción, incertidumbre de la tripulación, meteoritos en el cielo, niebla y otras dificultades. Granata dispone de gran habilidad para personificar al narrador a pesar de su condición marginal (animal): añora la amistad con Diego, sufre los mismos sobresaltos de la tripulación, exhibe toda la gestualidad de las volubles sensaciones de angustia y temor por lo desconocido. Cuando el lector llega al décimo capítulo, la parte final del relato, predomina una alegría admirativa que produce un gran alivio al narra-

dor: el fin de la aventura es felicidad llena de color y amistad. Ya no sólo se personifica al narrador, sino al mundo narrado: se mitifica la realidad americana. Por ejemplo, antes del desembarco, el pájaro se acerca curioso a la isla "descubierta" en plan de inspección y relata lo que le impresiona:

> lo que vi me maravilló: bosques espesos de un verdor muy vivo, frutos que lucían como piedras preciosas, y una gran cantidad de pájaros, algunos para mí desconocidos, entre ellos un guacamayo, una especie de papagayo con plumas rojas, azules y amarillas, que se acercó para saludarme. (55)

Los indígenas sin vestidos corren presurosos, "atraídos por las naves" y levantan "los brazos en señal de bienvenida" (56). La peculiaridad cultural de los nativos es resumida en una pequeña comparación con el calendario occidental: el año 1492 según una mariposa era el año 16 Estrella para los indígenas de la tribu Azaguan. El pájaro observa con atención las pintas que llevan en el cuerpo e indica:

> Ninguno llevaba armas, ni una flecha siquiera, simplemente porque no las tenían.
> "Así debería estar todo el mundo, sin una sola arma," lo pensé entonces y lo sigo pensando hoy. (56)

Granata traduce su ideología pacificista conjuntamente con la primera versión cosificada del indio manso y fácil de conquistar que Colón describió para convencer a los intereses imperiales de la Corona española. Su versión ofrece una imagen inocente e idealizada de "maravillados" y "amistosos" pobladores de un "paisaje hermosísimo." La posesión de estas tierras en nombre de los reyes católicos es causa de júbilo y admiración aun de los nativos:

> Es que ellos creían que los hombres blancos habían llegado desde el cielo, que algo tiene de mar por su inmensidad y su color. Tanto creció el regocijo que el desembarco se convirtió en una fiesta, todas las miradas y aclamaciones dirigidas a Cristóbal Colón, todavía de rodillas y que denotaba en su actitud una fuerza interior que impresionaba. (58)

El encuentro idílico se expresa en un intercambio generoso de regalos entre los indígenas y los navegantes. Esta ruptura de la verosimilitud se oculta tras los signos de armonía social de las ilustraciones y del relato. Aparentemente el pájaro sabe lo que escribe Colón sin leerlo: Colón escribió en su diario: "Para mantener amistad con los desnudos les di a algunos de ellos bonetes colorados . . ." (59).

El pájaro termina el relato envuelto en el sentimiento de gozo de los indígenas: "Daba gusto verlos nadar, hacer sus ofrendas" (60). Excusándose

de contar las demás aventuras de Colón, confiesa el propósito de su narración: "celebrar los quinientos años del descubrimiento" (60). Quizás sea un recurso de identificación con los discursos oficiales respecto al hecho histórico que se enfoca. Aunque el pájaro no explicita los propósitos económicos del viaje de Colón, admite de pasada que llevaron un cargamento de oro a España. Ante la Corte Colón exhibe "seis indios, oro, telas, guacamayos, plantas y animales que allí no se conocían" (61). Nuevamente el olvido del analfabetismo del narrador se torna en símbolo del aprendizaje de la colonización en la ilustración final:

> Lo que sí quiero contar es que en una de las cartas que Colón les escribiría a los Reyes Católicos afirmaba que al cabo de su viaje rumbo a Occidente "había encontrado la mejor tierra y la mejor gente del mundo".
> *Y ahora me voy a dormir en el nido que me hizo la Historia.* (61)

Así se ve al pájaro acostado en un libro como cama. Tanto los dibujos que acompañan el texto como el capítulo final describen a los indios americanos como afortunados y contentos por el encuentro con los hombres blancos, serviciales y con la cabeza en señal de obediencia ante la Corte Real. El modelo idealizado de sociedad jerarquizada se ha deslizado calladamente a designar el Nuevo Mundo y al terminar el relato un lector curioso puede preguntarse qué es lo que no quiso contar el pájaro. El narrador animal no dice nada de lo que fue, como explícitamente señala Pastor, "el inicio de un proceso de desconocimiento, instrumentalización y destrucción de la nueva realidad americana que se prolongaría durante una historia posterior de más de cuatro siglos" (3).

4. Hacia el lector como productor

¿Cómo *El viaje de Colón contado por un pájaro* propiciaría una lectura productiva en el contexto multicultural y diglósico de América Latina? La respuesta dependerá de lo que hagan maestros y alumnos con el texto. Jitrik ya demostró que el personaje "héroe" es una estructura formal que se nutre de contenidos por una sociedad (37). Mi esperanza es que se puede aprovechar la forma cómo la narrativa latinoamericana ha diluido a la forma "personaje" para recrear, es decir, reescribir con imaginación el relato.

Antonio Cisneros ya había anticipado un tipo de respuesta en su libro *Como Higuera en un campo de golf* (1972):

> EN LA UNIVERSIDAD DE NIZA
> He abierto el Diario de Colón en la página 27 (*Cultura Hispánica*, 1968).
> 36 muchachos —entre los 20 y 23 años— han abierto el Diario de Colón en la página 27.

> *"Y como siempre trabajase por saber dónde se cogía el oro."*
> Cierro el libro/cierran los libros.
> El Almirante ha quedado como un chancho y el público se indigna. (124)

El lector como productor puede aprovechar los estímulos de la literatura y arriesgarse por la transformación imaginaria a partir de los valores descolonizadores de su comunidad sociocultural. El esfuerzo creador no es exclusividad de élites superdotadas, sino una posibilidad al alcance de cualquier condición cultural. Gianni Rodari lo sugiere con lucidez: " "El uso total de la palabra para todos" me parece un buen lema, de bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo" (9).

Sin temor a la autoridad textual, la lectura creativa conduce a una modificación del texto para suscitar insospechables posibilidades de conocimiento y emoción intensos. La lógica asociativa del símbolo había sido reducida por la economía del autor a una lógica racional preestablecida, plagada de recetas y estímulos mecánicos. En una lectura creativa esta lógica asociativa puede desencadenar desde el atrevimiento del lector, niño o adulto, procesos productivos del deseo que mantienen a la mente activa, como sugiere Rodari desde su experiencia con los niños:

> siempre dispuesta a hacer preguntas, a descubrir problemas donde los demás encuentran respuestas satisfactorias, que se encuentra a sus anchas en situaciones fluídas donde otros sólo husmean peligros; capaz de juicios autónomos e independientes (incluso del padre, del profesor y de la sociedad), que rechaza lo codificado, que maneja objetos y conceptos sin dejarse inhibir por los conformistas. (194)

¿Cómo escribir otros viajes de Colón, sin la extendida complicidad del horror y la violencia? Eso sería escribir otra Historia. Pero ¿cómo leer de manera productiva, no colonizada? ¿Cómo levantar la cabeza frente al texto y buscar nuevas rutas? Una alternativa sería investigar con imaginación la rica y variada tradición oral de los pueblos indígenas (donde no reina el texto y sólo existen variantes), la diversidad de raíces culturales y con ese conocimiento se podría rehacer el relato y transformar las textualidades del colonizador. Otra alternativa sería dinamizar la lectura tal como sugieren Evaristo Carrillo, Javier González, Tomás Motos y Francisco Tejedo, partiendo de una aproximación intuitiva y lúdica que se materializa en una serie de técnicas de ruptura y de juego hasta una aproximación crítica que permita la apropiación del texto y su transformación. Este enfoque concibe al texto como

> un objecto que hay que abrir, hurgar en su interior, jugar con sus elementos. De esta forma su estructura y contenido se nos ofrecerán en toda su fecundidad. El texto es algo que nos va a permitir experimentar y jugar, y a partir de

> él, crear. Nos lo apropiamos y lo utilizamos como detonante para nuestras creaciones. (8-9)

Ambos aspectos constituyen la base de la recreación del texto a través de la imaginación del lector. Las ideas y las imágenes del texto son transformadas a formas y procedimientos propios del lenguaje dinámico: se sonoriza la lectura mediante la creación de efectos sonoros y otras técnicas expresivas, como la dramatización del texto original, se modifica el relato recreando el final o cambiando algún elemento clave como lo es el personaje y se ilustra o se relaciona el texto con producciones plásticas ya existentes o con la propia creación visual. De este modo, el viaje de Colón podría resultar una preciosa oportunidad de estimular la creatividad del lector, donde por medio de estos recursos para dinamizar le lectura, el lector podría reescribir el texto original, usando algunos de los procedimientos que configurarían las formas del personaje Colón como un mecanismo explorador de identidades culturales. Por ejemplo, mediante la mezcla de planos, la inversión de signos, la igualación y diferenciación de personajes, entre otros modos de diluir su forma canónica, el nuevo personaje Colón podría reformular los modelos y propuestas políticas (ahistóricas y acríticas) que subyacen en el texto de Granata.[6] El desconocimiento que este personaje Colón mantuvo acerca de la pluralidad cultural americana aún se perpetúa en libros como el de Granata: es la tradición textual que coloniza a sus lectores a través del estereotipo del progreso. Allí el colonizado aprende, como el pájaro del relato de Granata, la lección fundamental del conformismo, centrada en el respeto incondicional a la autoridad. Así se reprime el deseo propio y se asume la ilusión ajena. Pero desde la perspectiva del lector como productor, uno puede transformar esa textualidad conformista en otra manera de superar el silencio impuesto, en otra textualidad asociada a la búsqueda de raíces y viajes más productivos donde lo nuevo se descubre por cuenta propia. El problema es que para esos viajes no hay receta ni horario seguro.

Roberto Forns Broggi
Arizona State University

NOTAS

1. Baste señalar dos ejemplos muy ilustrativos. En la primera caricatura aparecen dos miembros de una tribu nativa que se preguntan al ver un grupo de canoas que se dirigen mar adentro: "¿Están yendo a Europa para cambiar el curso de la historia?" (*Akwesasne Notes* 12.2 (1980): 35). En la segunda, se aprecia a Colón con un estandarte desembarcando con curas, cruces y tripulación, todos con caras desconcertadas ante las carcajadas de unos nativos. Uno de ellos señala al almirante exclamando: "Dice que se llama Colón y que viene a ¡descubrirnos!" (*Akwesasne Notes* 12.4 (1980): 15).

2. Esta provocación alcanza los campus de algunas universidades, como la de Cincinnati cuya representación estudiantil declaró la universidad como un campus libre-del-mito-de-Colón (*U.S.News & World Report*, Jan 27, 1992, 26) o la de Illinois en Urbana-Champaign cuyos estudiantes proclamaron el 14 (sic) de octubre como commemoración del día del genocidio de la gente de color (*Campus Report from Accuracy in Academia*, 12 (1991):1).

3. El trabajo de Ana María Nethol, Dardo Arbide, Marta Crivos y Stella Ferrarini es muy útil para entender los mecanismos de reducción de la historia a través de determinados ejes semántico-ideológicos en el libro de lectura argentino.

4. El equipo argentino analiza cómo los textos se articulan como discurso histórico al postularse como arquetípicos a través de los héroes virtuosos:

> Los personajes de la historia son reconstituidos entonces como "formas virtuosas" de cualidades a imitar, émulos finalmente ahistóricos que sustentan cualidades diferenciales y complementarias; establecen entre sí una totalidad "armónica" donde las virtudes parciales no manifiestan contradicción si bien son separables en sentidos específicos. (145)

Para profundizar este enfoque metodológico sugiero la lectura del libro de John Stevens que, aunque se refiere a la ficción de habla inglesa, ofrece numerosas pistas para estudiar las relaciones entre ideología y lenguaje de la literatura infantil.

5. El concepto de horizonte de expectativas es uno de los principales aportes de la teoría de Hans Robert Jauss. Según Bernhard Zimmermann, este sistema de normas de expectación objetivado está determinado

> por tres factores que se puede asumir en general: por las normas conocidas o poética inmanente del género literario, por las relaciones implícitas con obras conocidas del entorno de la historia literaria, así como por la oposición de ficción y realidad, de función poética y práctica de la lengua. (41)

Zimmermann discute la ahistoricidad de este concepto, apropiándose de él para una sociología de la literatura que Jauss no contempla en su estética de la recepción.

6. Bastaría con modificar al personaje central siguiendo los procedimientos que analiza Jitrik de la narrativa latinoamericana contemporánea para explorar las realidades multiculturales que el texto de Granata calla. Por ejemplo, Jitrik analiza la mezcla de planos como

> la reunión de formas de personajes que tienen un signo diferente y opuesto, como si en ese enfrentamiento se estuviera proponiendo no tanto un dilema como una fisura de lo real. (84)

En el caso del texto de Granata, ya que se trata de literatura infantil, podrían darse los siguientes cambios: Se transformaría el ser de la tripulación en animales, las carabelas en una especie de arca de Noé y cuando Colón llega a tierra americana no tiene más remedio que quedarse con los nativos y aprender a vivir como ellos. Un día ante el reflejo de un riachuelo tranquilo descubre que él es una iguana y que por eso le amarran cada tarde a un poste. Este tipo de exploración imaginativa puede extremar cualquiera de los aspectos culturales que se silencian en la versión original. Colón como personaje se puede grupalizar, permutar, igualar, indefinirse, invertirse, esfumarse, dispersarse en múltiples perspectivas, para dar pie a otro relato que Granata no cuenta y que puede ser más productivo desde el punto de vista de la autogestión del lector o lectora.

OBRAS CITADAS

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Trad. C. Fernández Medrano. Barcelona: Paidós Comunicación, 1987.

Cisneros, Antonio. *Propios como ajenos. Antología personal. (Poesía 1962-1988)*. Lima: Peisa, 1989.

Carrillo, Evaristo, Javier González, Tomás Motos y Francisco Tejedo. *Dinamizar la lectura*. México: Biblioteca de recursos didácticos Alhambra, 1988.

Deloria, Vine, Jr. "Afterword." *America in 1492. The World of the Indian Peoples Before the Arrival of Columbus*. Ed. Alvin M. Josephy, Jr. New York: Alfred A. Knopf, 1992. 429-43.

Dorfman, Ariel. *Patos, elefantes y héroes. La infancia como subdesarrollo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1985.

Granata, María. *Crispín y el bagre. La segunda invasión inglesa (1807)*. Buenos Aires: Sigmar, 1983.

_____. *El nacimiento. La revolución de mayo (1810)*. Buenos Aires: Sigmar, 1983.

_____. *El negrito asustado. La abolición de la esclavitud (1813)*. Buenos Aires: Sigmar, 1983.

_____. *El viaje de Colón contado por un pájaro*. Ilust. de Miguel L. Matejka. Buenos Aires: Sigmar, 1991

Jitrik, Noé. *El no existente caballero. La idea de personaje y su evolución en la narrativa latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Megápolis, 1975.

Josephy, Jr., Alvin M. "Introduction: the Center of the Universe." *America in 1492. The World of the Indian Peoples Before the Arrival of Columbus*. Ed. Alvin M. Josephy, Jr. New York: Alfred A. Knopf, 1992. 3-9.

Kent, Zachory. *Christopher Colombus*. Chicago: Children Press, 1991.

Levinson, Nancy Smiler. *Christopher Colombus. Voyager to the Unknown*. Dutton y New York: Lodestar Books, 1990.

Moncure, Jane Belk. *Our Columbus Day Book*. Ilust. de Jean Shackelford. Chicago: Child' World Inc., 1986.

Nethol, Ana María et. al. "El libro de lectura de la escuela primaria en Argentina." *Los libros de texto en América Latina*. Ed. Giorgio Bini et. al. México: Editorial Nueva Imagen, 1977. 127-80.

Pastor, Beatriz. *Los discursos narrativos de la conquista: mistificación y emergencia*. Hanover: Ediciones del Norte, 1988.

Rodari, Gianni. *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*. Trad. Carlos Alonso y Adela Alos. Barcelona: Ferrán Pellisa, 1979.

Stephens, John. *Language and Ideology in Children's Fiction*. London-New York: Longman, 1992.

Zimmermann, Bernhard. "El lector como productor: en torno a la problemática del método de la estética de la recepción." Trad. Isidoro Pisonero. *Estética de la recepción*. Comp. José Antonio Mayoral. Madrid: Arco/Libros, 1987. 39-58.